

VERDELOMA, VALOR PARA DEFENDER LA LIBERTAD

Recopilado por: Maribel Solórzano

Memorias del I Encuentro de Historia, Biblián, Diciembre, 2019.

Lo ocurrido en Verdeloma el aciago 20 de Diciembre de 1820, se le puede considerar como el suceso en el que se dio una de las batallas más desiguales corridas por los patriotas en todo el proceso de la Independencia. En palabras de Cordero Palacios este era el escenario geográfico de Verdeloma:

A obra de tres cuartos de legua de la hermosa cabecera de la parroquia de Biblián, allí donde termina la vega de la margen derecha de su río, sobre la playuela de Nazón, se alza en rápida pendiente la cuesta de Verdeloma, surcada en pronunciados zigzags por el camino de El Salto a Déleg. En su pie confluyen los ríos de Galuay o Mangán y el del Tambo o Burgay que forman el conocido con este último nombre, en su curso a la ciudad de Azogues.

Los documentos revelan que la ubicación privilegiada de este cerro, permite una amplia mirada a todo el entorno que rodea esta geografía, fue considerado como un sitio vital para la defensa militar del austro; ello explicaría la presencia permanente de fuerzas armadas y militares desde la época colonial. Varios de los informes sobre la situación militar y las acciones de armas en la región austral, se despacharon desde Verdeloma. En la cima de este cerro, se estableció uno de los destacamentos con milicia armada más importantes para el control geoestratégico de la provincia de Cuenca y sus alrededores. Una de las unidades militares que estaba establecida, de manera permanente, era la *Compañía de Fusileros de El Verde*.

La historiografía ecuatoriana, relata que tras la declaratoria de independencia el 3 de Noviembre de 1820 y la proclamación de la República de Cuenca, los pueblos del Austro, se aprestaron a resistir la arremetida de las tropas realistas, dirigidas por el coronel español Francisco González. El proyecto político de los libertarios era consolidar un gobierno soberano y establecer las instituciones que darían vida a esta nueva república.

El 22 de noviembre de 1820, en la llanura de Huachi, cerca de Ambato, las tropas republicanas se enfrentaron con las realistas en una de las batallas más

sangrientas que recuerde la historia de las luchas independentistas en nuestro país, combate que dejó un saldo doloroso de 600 bajas en las filas de los patriotas, mientras que, en el bando oponente, apenas el número de caídos fue de 25 soldados.

Esta derrota, desmoralizó y debilitó al movimiento emancipador que se había levantado en varias ciudades del actual Ecuador, a la vez que exaltó el ánimo a las tropas españolas que estaban decididas a sofocar los intentos independentistas de estas tierras. Después de Huachi, el Cnel. González y sus tropas antes de llegar a Verdeloma estuvieron patrullando la zona de Riobamba y enfrentando escaramuzas de un escuadrón de caballería patriota al mando del Cnel. García, que tenía la misión de desgastar a las fuerzas realistas.

En Cuenca, al tener noticias de la derrota de Huachi, Vásquez de Noboa y los patriotas para resistir a la ofensiva realista, se organizaron antes de ingresar a Cuenca en el sector de Verdeloma con varias fuerzas militares entre ellas: *El Patriota*, dirigido por Manuel Chica Ramos, *el Regimiento de Granaderos*, comandado por León de San Martín, *el Cuerpo de Artillería*, a cargo de León de Piedra y Pedro Zea, *la Compañía de Cazadores*, bajo el mando de Pedro y Felipe Serrano, *el Cuerpo de Caballería*, dirigido por Juan Vicente Monroy y *el Batallón de Milicias*, dirigido por Ambrosio Prieto.

En las playas de Nazón, los patriotas esperaron el arribo del coronel González y las tropas realistas que venían triunfantes del norte del país. Alfonso María Borrero, dice que los independentistas recibieron refuerzos de una columna de Cañar al mando del Teniente Coronel Miguel Miño y otra de Azogues, dirigida por Francisco Carrasco. Otros refuerzos, según este historiador, llegaron también de Cañar, capitaneados por Miguel Crespo, Agustín Clavijo y Nicolás Clavijo, y miembros de las fuerzas derrotadas en Huachi, que se replegaron a Cuenca.

La organización de Vásquez Noboa se pensó fortificada; pero, no se contó con la rápida acción que ejerce una carga de caballería y no se estudió el nivel de entrenamiento de los soldados realistas que en su gran mayoría fueron soldados del ejército de línea español y las milicias locales adeptas al sentimiento realista.

Aquel 20 de Diciembre, se desató el combate: un sangriento y desigual enfrentamiento que cobró la vida de 220 patriotas que cayeron en el campo de batalla y varios heridos, que fueron masacrados y asesinados posteriormente. Este desastre

militar condujo a la rendición de las fuerzas independentistas. González, con su tropa, entró a la parroquia de Biblián y desató una persecución contra las personas que apoyaban la lucha libertaria; además ordenó quemar los libros de los archivos parroquiales que se encontraban encargados en la hacienda de don Pedro Gárate.

El párroco del pueblo, presbítero Ortega, dejó este testimonio en el Primer Libro de Bautismos, del mes de diciembre de 1820:

Digo yo, el Presbítero Dn. Juan de Ortega, de cómo habiéndose acabado un libro bautismal por el mes de julio de mil ochocientos diez y siete, se empezó otro ferrado en badana en el que se estaban sentando las partidas así de indios como de españoles nacidos en este pueblo, y por desgracia o por permisión de Dios, o por mejor decir, habiéndose entrado a este pueblo el día 20 de diciembre de 1820, las tropas de los negros, estas como parasen tres días acampadas en este territorio, hicieron un universal y general saqueo en todo este vecindario y como los libros así de mi uso como los parroquiales los encargué en la hacienda de Don. Pedro Gárate en donde fue público y notorio el saqueo que los referidos hicieron en esta casa; pues entre las alhajas y cosas que robaron fue uno de ellos el citado libro parroquial de bautismos.

Déleg, otro caserío de la zona, también sufrió los embates de la arremetida monárquica: varias viviendas fueron quemadas por las tropas a su paso rumbo a la capital azuaya. En el parte de guerra que el coronel Francisco González, remitió a sus superiores, manifestaba:

Mandé la acción del alto de Verde Loma, en la que destrozó con muy poca fuerza a la considerable de los enemigos, causándoles las pérdidas de más de 200 muertos, 800 prisioneros, tres piezas de artillería, cajas de municiones y varios efectos de guerra, reduciendo a la obediencia del Rey las provincias de Cuenca, Loja y Zaruma.

Al parecer, la derrota de las fuerzas libertarias, según algunos historiadores se debió a las condiciones poco favorables con las que se enfrentaron a las fuerzas de la corona; más que la falta de preparación militar fue la falta de armamento y pertrechos militares lo que determinó el destino de este combate, pese a los ingentes esfuerzos que realizaron los patriotas para proveerse de ellas en Guayaquil.

El historiador colombiano, José Manuel Restrepo, cree que la caída de los patriotas en Verdeloma se debió más bien a la falta de preparación militar de los combatientes, y lo refiere en los siguientes términos:

Un gran número de indios y de gente sin orden ni disciplina componían el llamado ejército independiente. Ocupaba las alturas de Verdeloma con tres

piezas de artillería y muy pocos fusiles. Algo más de quinientos veteranos realistas derrotaron e hicieron dispersar en la mañana del 20 de diciembre aquella montonera de patriotas, degollando a muchos y cogiendo bastantes prisioneros. Cuenca y los demás pueblos que se habían insurreccionado sufrieron todos los horrores consiguientes a una pacificación española.

Varios estudiosos coinciden en que la batalla de Verdeloma, pese a la derrota de los patriotas, fue un gran aporte, siendo las tropas realistas distraídas de su verdadero objetivo que era tomar Guayaquil, pues González ya había derrotado a Urdaneta en Huachi y privilegió tomar el control de Cuenca, antes que hacerlo con Guayaquil, que se mantenía independiente, fortaleciéndose con pertrechos y gente para apoyar la llegada de Sucre. De hecho, varios de los patriotas azuayos y cañaris, derrotados en Verdeloma, se refugiaron en Guayaquil y allí se sumaron a las fuerzas libertadoras. Juan Cordero, historiador cuencano al respecto dice:

En el análisis histórico se ha considerado que Verdeloma, si bien fue una pérdida dura para Cuenca, fue una salvación para Guayaquil, pues las tropas realistas y veteranos podían a esa ciudad y someterla, con lo cual se hubiera cerrado la puerta para el acceso del apoyo de Simón Bolívar y de su principal colaborador Antonio José de Sucre y quizá se hubiera retrasado y dilatado todo el proceso final de nuestra independencia (...) Verdeloma fue el bautismo de sangre de los patriotas de Cuenca, quienes más allá de la derrota, por falta de armas, supieron contribuir substancialmente para los triunfos finales del ejército libertador, como lo ha demostrado fehacientemente, el gran historiador Alfonso María Borrero en su substancial obra titulada Cuenca en Pichincha.

La gesta libertaria de Biblián, tuvo como epílogo fundamental el hecho de ofrecer su suelo, sus hijos, su hacienda, para que se reorganizará las fuerzas patriotas que salían desde Cuenca al mando de Sucre el 12 de abril de 1822, luego de la Batalla de Tapi, hasta Pichincha para sellar la acción patriótica del Departamento del Sur de Colombia y hoy nuestro Ecuador. De esta forma, en estas tierras se abrió el camino desde la sierra sur hasta la sierra central para consolidar las ideas republicanas de libertad, igualdad y fraternidad.

Bibliografía:

Chacón, G. (1978). *Historia Militar del Ecuador 1820-1823*. Quito: Editorial Ena.

Lara, J. (2009). *Breve historia contemporánea del Ecuador*. 3ra Ed. Bogotá: FCE

Borrero, A. (1972). *Cuenca en Pichincha. Tomo II*.

Terán, C. (1947). *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca 1919-1047*. Cuenca: Editorial Católica

Cordero, J. *Historia de Cuenca y su región. Proceso independentista 1809-1822*. Universidad del Azuay.

Ponentes:

- Ing. Bolívar Cárdenas Espinoza. Azogues, 1954. Cronista Vitalicio de Azogues. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Autor de 20 obras de historia. Consultor de Proyectos de Investigación Histórica. Historiador-Investigador.
- Eduardo Espinosa Mora. Abogado de los Tribunales de Justicia y Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Católica. Magíster en Gestión y Desarrollo Social, Universidad Técnica Particular de Loja. Diplomado Superior Competencias para la Docencia Superior - Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Colaborador en Proyectos Históricos. Miembro Fundador del Colectivo Quiteñidad y de la Sociedad de Historia Militar Latinoamericana de Militaría y Vexilología. Investigador en la Facultad de Teología.
- Hernán Patricio Peralta Idrovo. Biblián, 1967. Licenciado en Comunicación Social, Universidad Central del Ecuador. Especialista en Gestión de Archivos y Magíster en Comunicación por la Universidad Andina, Simón Bolívar Sede Ecuador. Autor de 5 libros sobre Memoria e Historia de Biblián. Investigador independiente.
- Alfonso Patricio Reinoso Gaguancela. Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialidad de Historia y Geografía, Universidad de Cuenca, Ecuador. Especialista en Etnohistoria en la Universidad Bolivia, Perú, Costa Rica y Ecuador. Editor de 3 libros. Consultor en temas de Gestión Cultural.
- Capitán de Artillería Miguel Ángel Saldarriaga Viteri. Licenciado en Ciencias Militares, Universidad de Fuerzas Armadas – ESPE, Jefe del Archivo Histórico Militar del Ejército. Editor de 1 libro. Colaborador en la Investigación del libro “Batalla de Pichincha, operaciones militares”, del autor Crnl. de E.M. Cristóbal Espinoza y “Evolución histórica de la policía militar” del autor Tern. Edison Macías Núñez. Investigador y Articulista de la Revista de Historia Militar del Ejército de los Ecuatorianos.